

Pedro Mañas

David Sierra Listón

# Anna KADABRA

La feria de las sombras



DESTINO



Anna  
KADABRA

La feria de las sombras

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Pedro Mañas, 2023  
© de las ilustraciones, David Sierra Listón, 2023  
Maquetación: Endoradisseny  
© Editorial Planeta, S. A., 2023  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: marzo de 2023  
ISBN: 978-84-08-26903-8  
Depósito legal: B. 3.123-2023  
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.





¡¡Por los juanetes de Merlín, qué susto!! ¡¡No te había oído entrar!!

Huy, perdona que chille. Es que no sabes el jaleo que había aquí dentro al comenzar esta historia.

Acerca la oreja al libro. ¿No alcanzas a escuchar la música de las atracciones? ¿No distingues los gritos de la tómbola? ¿No oyes



los bocinazos de los coches de choque entre las páginas?

¿Ah, no? Pues mejor para ti, porque a mí me estaban volviendo loca. ¡¡Y sorda!!

Lo has adivinado: una gran feria había llegado a Moonville. Lo que no puedes adivinar es que habían ido a instalarla... ¡justo enfrente de mi ventana! Una cosa es que me gusten las atracciones, y otra que quisiera colarme de un salto en lo alto de la noria.

—¡¡Anna!! —chilló también mamá, golpeando mi puerta—. ¡¿No oyes que te estamos llamando?!

Sí, pero pensé que eran los alaridos que llegaban desde la montaña rusa.

—¿Seguro que no quieres acompañarnos a la feria? —añadió papá, que venía con ella.



No, gracias. Bastante tengo con ir a la escuela cada mañana y estudiar brujería a medianoche. Lo único que me faltaba era pasarme las tardes trabajando en su puesto ambulante.

Resulta que la pastelería de mis padres se había quedado sin clientes desde que habían inaugurado la feria. Todos los vecinos estaban allí hinchándose de salchichas y de algodón de azúcar.

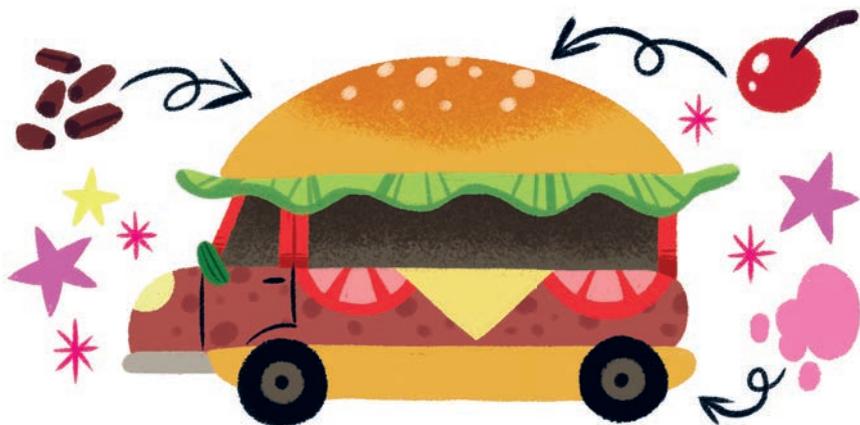
Fue entonces cuando a mi madre se le ocurrió alquilar una camioneta para vender pasteles entre las atracciones. Papá me la había enseñado el día anterior, aparcada en el jardín.

—¿Qué te parece? —preguntó, muy orgulloso.

Pues una hamburguesa con ruedas. Hasta los retrovisores tenían forma de pepinillos.

—Bueno... ejem... sí —dijo papá—. Es que antes pertenecía a una hamburguesería.

—Vamos a darle forma de pastel —me explicó mamá—. La pintaremos de rosa, la decoraremos con falsas pepitas de chocolate y le pondremos una guinda en el techo.



—Pues tendrá que ser una guinda del tamaño de una sandía —reí—. ¡O de tu barriga!

Lo dije sobre todo porque mamá llevaba ya varios meses embarazada. Pero eso no la asustó lo más mínimo para ayudarnos a decorar la furgoneta. Y tampoco para cargarla de dulces aquella tarde.

El que se asustó fue papá al verla llevar cajas de un lado para otro.

—¡Deja que Anna y yo nos ocupemos de eso, cariño! —gemía—. ¡Pesano demasiado para ti!

—Bah, no pesan más que esto —se burló ella, señalándose la tripa. Era en aquella especie de horno con ombligo donde estaba creciendo mi futuro hermanito.

Ya anocheecía cuando, desde la ventana, vi a mis padres alejarse en su gran pastel rodante.

Entonces cogí a Cosmo, mi gato mágico, que se había ocultado en el armario por el jaleo.

—Lástima que los bebés no sean también como los pasteles —le susurré—. Entonces me bastaría un conjuro *Cocinado Instantáneo* para tenerlo listo en cinco minutos.

Aún no sabía si mi hermano tendría magia como yo. Pero estaba deseando que llegase para averiguarlo. Y, sobre todo, para cuidarlo y ocuparme de él.

Por desgracia, de momento tenía que ocuparme de otra criatura. Una mucho más caprichosa y agotadora que un bebé. Incluso más que mi gato.

Estoy hablando del nuevo aprendiz del Club de la Luna Llena.

¡El terrible Oliver Dark!